

## El Regreso del Hijo del Hombre



## Parte I: El Descenso

En la medianoche del 20 de junio de 2025, el cielo sobre Medellín, Colombia, se iluminó como si las estrellas hubieran decidido bajar a la tierra. Un resplandor cálido, sin estruendo ni fulgor cegador, envolvió la ciudad. Desde el firmamento, una figura descendió, posándose suavemente en la cima del Cerro Nutibara. Era Jesús el Cristo, con un rostro que destilaba paz y unos ojos que parecían contener el universo. Vestía ropas humildes, como un campesino de las montañas antioqueñas, pero su presencia era inconfundible, un faro de esperanza en la noche.

Las cámaras de los celulares capturaron el momento, y en minutos, las redes sociales, especialmente X, estallaron con #ElRegreso y #MesíasEnColombia. La gente salió a las calles, algunos con devoción, otros con curiosidad, y muchos con escepticismo, preguntándose si era un truco o una proyección holográfica. Los drones de los noticieros zumbaban en el aire, y las inteligencias artificiales de los servidores globales analizaban cada detalle, incapaces de clasificar lo que veían.

—¿Por qué aquí, en Colombia? —preguntó una joven reportera de Caracol, su voz temblando mientras sostenía su micrófono.

—Porque esta tierra conoce el dolor y la esperanza —respondió Él, con una voz que resonaba como un río tranquilo—. Vengo a caminar con vosotros, a escuchar vuestras heridas y recordaros el amor que nunca os abandona.

La multitud guardó silencio. Él comenzó a caminar, y las calles de Medellín, Bogotá, Cali y los pueblos remotos del Chocó y la Guajira se convirtieron en su sendero.



## Parte II: El Encuentro con Colombia

Jesús recorrió el país, desde los barrios vibrantes de Bogotá hasta las selvas húmedas del Amazonas. En cada lugar, escuchaba las voces del pueblo. En un mercado de la Plaza de Bolívar, un vendedor ambulante, con las manos curtidas por el sol, le habló de la desigualdad que lo obligaba a trabajar de sol a sol.

—Tu esfuerzo no es en vano —le dijo Jesús, posando una mano sobre su hombro—. Pero no cargues solo tu cruz. Comparte tu pan, y el amor que des crecerá en los corazones de otros.

El vendedor, conmovido, regaló su mercancía ese día a quienes no podían pagar. En X, la historia se viralizó, aunque algunos la tildaron de utopía.

En Cali, una joven ingeniera de software, agotada por la presión de trabajar para una multinacional, le preguntó sobre la inteligencia artificial que dominaba su mundo. Le mostró su teléfono, donde una IA generaba respuestas instantáneas y resolvía problemas complejos.

—Habéis creado herramientas que imitan la mente —dijo Jesús, observando la pantalla con curiosidad—. Pero la IA no conoce el alma. Usadla para aliviar el sufrimiento, no para reemplazar el amor. Que sea un puente, no un muro, entre vosotros.

La ingeniera asintió, prometiendo diseñar tecnologías que sirvieran a las comunidades marginadas. Su post en X inspiró a otros programadores a repensar sus proyectos.

En el Chocó, una líder indígena wayúu le habló de la sequía que asolaba su tierra y de la indiferencia de los poderosos. Jesús se sentó con ella bajo un árbol seco y escuchó.

—Vuestra fuerza está en la comunidad —le dijo—. La tierra clama, pero el amor que os une es más fuerte que cualquier sequía. Cuidadla como cuidáis a vuestros hijos, y ella os sostendrá.

La líder, con lágrimas, organizó a su pueblo para restaurar un río cercano. Las imágenes de su trabajo recorrieron el mundo, aunque algunos las descartaron como idealismo.

Jesús también visitó las cicatrices de Colombia: los campos donde aún resonaban los ecos de la violencia, las calles donde los niños pedían monedas, los hospitales desbordados. A cada persona, ofrecía un mensaje de amor, perdón y acción. Pero



también observaba el frenesí de la modernidad: los algoritmos que dictaban elecciones, las redes que amplificaban odios, las máquinas que prometían progreso mientras dejaban a muchos atrás.

—La inteligencia que habéis creado es un reflejo de vosotros —dijo en una plaza de Cartagena, rodeado de estudiantes—. No dejéis que os domine. Usadla para sanar, para unir, para recordar que sois hijos de un mismo Padre.



### Parte III: El Ascenso

Tras semanas caminando por Colombia, Jesús reunió a una multitud en el Parque Simón Bolívar de Bogotá. El cielo estaba despejado, pero una brisa suave recorría el lugar, como si la creación misma esperara sus palabras. Las pantallas gigantes transmitían su imagen, y millones lo veían desde sus hogares, sus teléfonos, sus iglesias.

—Hijos míos —comenzó, su voz clara como un arroyo y profunda como el océano—. Habéis construido maravillas, pero también habéis levantado muros. Vuestra tecnología os acerca, pero también os aleja. Vuestra inteligencia artificial es un don, pero no debe reemplazar la chispa divina que lleváis dentro. Amad, perdonad, construid juntos. No temáis al futuro, porque el amor es eterno, y en él encontraréis el camino.

Hizo una pausa, mirando a la multitud. Una niña pequeña se acercó y le entregó una flor de cayena. Él sonrió, la bendijo y luego alzó los ojos al cielo.

—Vuelvo al Padre, pero nunca os dejaré. Buscadme en el corazón del otro, en la justicia, en la compasión. Colombia, tierra de lucha y esperanza, sed luz para el mundo.

Entonces, ante los ojos de todos, su figura comenzó a elevarse, envuelta en una luz que no era de este mundo. No hubo espectáculo, solo una paz profunda que envolvió a los presentes. Cuando desapareció en el cielo, la multitud permaneció en silencio, algunos llorando, otros sonriendo, todos transformados.

En los días siguientes, Colombia cambió. Comunidades se unieron para restaurar ríos, programadores crearon aplicaciones para conectar a los necesitados con recursos, y las historias de sus encuentros llenaron las redes. En X, #AmorEterno se convirtió en un movimiento global. Y aunque algunos dudaban, otros sentían que, en cada acto de bondad, Él seguía caminando entre ellos.





```
def train():  
    # Function to train the model  
    class chgiset = (training_loader,  
                     dev_loader)  
    trainer = GradientDescentTrainer(  
        model, dev_loader, optimizer)  
    trainer.train()  
    print('Model trained successfully')  
    return model  
def main():  
    # Main function to run the training process  
    model = train()  
    print('Model saved successfully')  
    return model  
if __name__ == '__main__':  
    main()
```